

Editorial

Objetivo 67

Hace escasamente tres meses titulábamos la vecina sección de Hoy Viernes con un *Olalá, Francia (las francesas) lo ha conseguido: dos hijos por cada mujer*. Explicábamos entonces y lo recordamos esta semana, porque el tema no sólo es actualidad, sino que se ha convertido no ya en un tema de conversación, sino de preocupación ciudadana, que la pirámide demográfica de nuestro país hace que a medio plazo el sistema de pensiones no va a poder soportar el hecho de que en treinta años el número de personas en edad de trabajar sea equiparable a la de quienes no trabajan. El problema que se nos viene encima no tiene nada que ver con la coyuntura económica, sino que aún es peor. Por grave que sea, y la nuestra lo es, una coyuntura por su misma definición es mutable, pero una demográfica con la pirámide de edad invertida es un problema de más que difícil solución. O para ser precisos: sin solución, al menos a medio plazo.

A principios de los años 70 (¡hace cuarenta años!), nuestros vecinos franceses se dieron cuenta del problema que se vislumbraba en su horizonte. Gobierno y oposición llegaron a un pacto de Estado por el que no sólo conservarían sino que fomentarían una política de apoyo y fomento de la natalidad de las familias con medidas económicas y fiscales, con independencia del partido que gobernara la República.

CUARENTA AÑOS DESPUÉS, ESA INVERSIÓN de futuro ha dado sus frutos. Cada francesa tiene una media de dos hijos. La renovación generacional está asegurada y el envejecimiento de la población no es un problema de Estado. Francia ha hecho los deberes.

Desgraciadamente nosotros no podemos decir lo mismo. Con el índice de fertilidad más bajo de Occidente (1,2), hemo el que la masa crítica de más peso será la de la Tercera Edad, y la consecuencia económica de ello esta semana se ha convertido en una pesadilla para muchos ciudadanos, cuando se les ha dicho que tendrán que trabajar dos años más antes de llegar a la esperada jubilación, y que probablemente cuando lleguen a esa edad tendrán una pensión más baja, porque dos más dos nunca van a ser seis.

La ampliación de la edad laboral no se puede generalizar a todos los trabajos. Hay profesiones en las que no se puede seguir trabajando al cumplir los 65 años. Sin embargo, hay otras actividades que a esa edad se está en plenitud profesional. El distinguo es importante.

OTRA DECISIÓN NO MENOR es la de acabar con las prejubilaciones. Especialmente si se trata de empresas solventes, y las entidades bancarias son campeonas en esta práctica generalizada.

Reactivar los planes de pensiones es otra vía que necesariamente habrá que potenciar, porque por esa misma suma de dos más dos, las pensiones del futuro serán menores que las actuales.

QUE UNA TERCERA PARTE DE LOS NACIDOS en la comarca (lo pueden leer en esta misma edición), sean de familias inmigrantes, no sólo nos recuerda el *alegre olvido* de la maternidad, sino también que los abuelos de mañana vivirán de una tercera parte de las cotizaciones de los *nouvinguts*.

Lo escribió **James F. Clarke**, un congresista republicano de los Estados Unidos: *"Un político piensa en las próximas elecciones; un estadista en la próxima generación"*. Y nosotros no hemos tenido estadistas, sino políticos sin más horizonte que las próximas elecciones que cuando los jubilan (o se jubilan) se convierten en porcelana china. ❄



La imagen es de este miércoles en el cuartel del Bruc

Tres soldados de Granollers estuvieron en la base de Romero Meneses, el último caído en una guerra sin declarar

La guerra de Afganistán nos parece una cosa lejana y distante. Tema de Telediario o Telenoticias, tanto da. Sin embargo, cuando como esta semana el muerto es un joven que desde hace tres años vivía en Mollet, ya no nos lo parece tanto. Y es que la verdad es que esa guerra es mucho más cercana de lo que parece. En el 2009 en el campamento de *Qala-i-nou*, una aldea yerma y desolada en medio de la nada, donde estaba destinado el soldado **Romero Meneses**, estaban destinados tres granollerenses y también un número indeterminado de vallesanos. **John Felipe** había nacido en Colombia, pero otros muchos han nacido en nuestra ciudad y con apellidos bien cercanos: **Martí, Fabregat, y Bosch**, familias con hijos destinados a esa misión de paz cada uno con sus motivos personales a cuestas...

Nunca he escrito una sola línea sobre Afganistán, pero creo que ha llegado el momento de hacerlo, porque vivimos en la inopia de lo que allí está ocurriendo.

En la actualidad España tiene destinados un millar de efectivos (antes diríamos que hombres, pero también hay mujeres), y a petición de Obama esta cifra aumentará en otros quinientos.

La primera impresión que reciben los soldados al volver de las dos bases españolas (Herat y la citada de *Qala-i-nou*), es que se trata de una misión sin objetivos. España está porque existe un compromiso

de la comunidad internacional que tiene que cumplir, y no seré yo quien lo discuta. Pero más allá del compromiso institucional para un militar nuestra presencia es frustrante. Al llegar, la consigna del mando es que el primer objetivo es volver todos a casa. Ya sé que eso queda muy bien desde el punto de vista humanitario, pero el primer objetivo de un Ejército es cumplir una determinada misión... militar. Si se va a una guerra, la misión tiene que volver con el menor número de bajas posibles, porque si el objetivo principal es volver todos, lo mejor que se puede hacer es no ir, y el objetivo estará cumplido al cien por cien. Un Ejército no es una ONG. Es una incongruencia de un ejército para la paz inventado por ZP.

QUIEN HAYA HABLADO CON LOS SOLDADOS que han vuelto de Afganistán, y no escribo a humo de pajas, sabrá que vuelven *quemados* de la experiencia, con la sensación de no saber a qué diantre han ido allí, salvo a cobrar la paga de tres mil euros asignada para las misiones en el extranjero. El trato con la población es inexistente. Los afganos tienen miedo. No a los ejércitos enviados por medio mundo, sino a sus propios compatriotas. Cualquier persona que se relacione con los militares es un 'colaborador', y el destino reservado para los colaboradores de los infieles es la muerte, porque en ese país la vida no tiene ningún valor. Sólo hace falta ver la